

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Lazos de familias e identidades políticas: relatos sobre la militancia de los setenta en Ramallo.

Laurana Malacalza.

Cita:

Laurana Malacalza (2005). *Lazos de familias e identidades políticas: relatos sobre la militancia de los setenta en Ramallo. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/384>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS /DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Lazos de familias e identidades políticas: relatos sobre la militancia de los setenta en Ramallo.

Mesa temática: Nº 41: Género e historia reciente en la Argentina

Pertenencia Institucional: Maestría “Poder y Sociedad desde la perspectiva de género”. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Autora: Laurana Malacalza

Joyce 970. Villa Ramallo. Provincia de Buenos aires. Tel: 03407-488476. Estudiante de la Maestría “Poder y Sociedad desde la perspectiva de género”. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

laurana_malacalza@yahoo.com.ar

Consideraciones generales

A partir del Programa “*Jóvenes y Memoria: Recordamos para el futuro*” impulsado por la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, un grupo de jóvenes pertenecientes a la Escuela de Enseñanza Media Nº 1 de Villa Ramallo – Prov. De Buenos Aires- bajo mi coordinación docente, llevaron a cabo durante el año 2003 y mediados del 2004 un trabajo de investigación que se volcó en las páginas de un libro recientemente editado (2004) .¹

El trabajo tuvo como objeto de investigación las prácticas autoritarias que se fueron implementando en Ramallo durante los años previos al golpe de estado de 1976. El 8 de marzo de 1976 cuatro policías fueron asesinados en la puerta de la fábrica Fiplasto, ubicada en las cercanías de la ciudad de Ramallo. Militantes del ERP fueron acusados y procesados por el hecho. Uno de ellos es de Ramallo y es el padre de uno de los alumnos impulsores de esta investigación.

Este hecho, fue significativo por varias razones. En primer lugar, porque es el único acontecimiento ocurrido en Ramallo durante esos años, en el cual participaron y fueron acusados militantes de agrupaciones revolucionarias. Además, es un acontecimiento relevante para la memoria local por la diversidad de interpretaciones,

¹ “*Ramallo, 1974-1976. Una aproximación histórica*”. Comisión Provincial Por la Memoria.2004

miradas y discusiones que generó y aun sigue produciendo entre los vecinos. Pero también lo es para el grupo de estudiantes. Es un hecho que involucró al padre y a la familia de uno de ellos. Generó silencios, mentiras, identidades en permanente construcción. Relatos que circularon en el seno familiar de manera difusa, entrecortada. Que establecieron determinadas y variadas formas de constituir y construir los lazos familiares.

La investigación se ocupó también, de historias de militancia política durante la década del setenta. Trabajó sobre los prejuicios y estereotipos de quiénes fueron juzgados en algunos casos, idealizados en otros, por la memoria local. Una de las herramientas metodológicas utilizadas para acercarnos a las experiencias de los protagonistas fue la historia oral.

Para esta presentación nos centraremos en el núcleo constituido por la historia de Alejo Romero y sus padres, Graciela Downes y Horacio Romero.

Como quedó dicho anteriormente uno de los alumnos del grupo estaba íntimamente ligado al hecho sobre el que la investigación se propuso trabajar. Alejo es el hijo de Horacio Romero, ex militante del ERP, acusado y encarcelado tras el ataque a la fábrica de Fiplasto que concluyó con la muerte de 4 policías. Romero fue señalado como ideólogo del episodio. El 23 de junio de 1976 fue detenido dentro de la fábrica. Encapuchado y esposado fue trasladado a San Nicolás. Fue torturado hasta que finalmente lo derivaron a la Unidad 9 de La Plata. Como sucedió en otros casos, Romero fue varias veces trasladado y recorrió entre otros, los penales de Sierra Chica, Rawson y Devoto. Fue uno de los últimos presos políticos en recuperar su libertad, en 1984. Por entonces, en plena democracia, Graciela Downes, realizaba visitas a los detenidos políticos. En una de esas visitas se reencontró con Romero, un antiguo conocido de los años de la militancia en Ramallo. Graciela, había sido parte en los 70 de una organización de izquierda: el Frente de Trabajadores Revolucionarios. Cuando Alejo se sumó al equipo de alumnos convocados para trabajar en el proyecto de la Comisión por la Memoria, conocía fragmentariamente la historia de sus padres, ya por entonces divorciados. Durante el proceso de investigación el descubrimiento para Alejo fue doble. Junto a la memoria colectiva y las crónicas de militancia, apareció su propia historia familiar. Este fue el punto de partida de un proceso complejo que rompió con años de silencio. Alejo replanteó no sólo su vínculo filial, también su propia identidad. Del mismo modo, para sus padres

comienza a aparecer la necesidad de transmitir un legado. Y en ese proceso de transmisión se resignifican las identidades políticas y familiares.

Sobre este proceso que articula estrategias de construcción de la memoria colectiva en el marco de las relaciones familiares, procuraremos reflexionar.

Estas estrategias son atravesadas tanto por los discursos políticos como por los discursos familiares en los cuales los vínculos personales establecen un modo particular de relato y de transmisión. En ese marco, se ponen en juego las identidades políticas y generacionales.

La transmisión del pasado en el marco de las relaciones familiares

Los conceptos de generación, identidades, legados son centrales para abordar los ejes de análisis planteados. Al igual que el de memoria y su ejercicio individual y colectivo interesan centralmente a los estudios de género para incorporar nuevos análisis sobre la construcción de las identidades subjetivas y políticas y pensar las formas en las que se establecen las relaciones y vínculos familiares.

Los relatos de vida apelan a la memoria. Como señala Portelli, la subjetividad es asunto de la historia tanto como lo son los hechos más visibles (Portelli, 1991:42-43).. Verdad testimonial cuya validez se funda en el carácter de protagonistas de quiénes narran los sucesos y en la significación otorgadas a éstos.

Tal como lo sostiene Halbwachs, la familia es un marco de referencia para la construcción de la memoria. Es en la memoria genealógica y familiar donde el juego de la memoria y la identidad se dejan ver más fácilmente.

Los estudios de Yerushalmi (1998) sobre la memoria judía, han incorporado la noción de memoria como un proceso de transmisión entre las generaciones.

El problema es qué recordar y para qué hacerlo. Aquí nos adentramos en la compleja relación entre memoria y olvido, ya que la memoria se construye a partir de selecciones, “recortes”, interpretaciones y reinterpretaciones que se hilvanan en un relato o en una escena con cierto grado de continuidad, coherencia y sentido. Así el recuerdo se produce como representación capaz de ser transmitido y recibido.

¿Por qué transmitir? Si memorizar sirve para transmitir, ¿lo que prima es el contenido transmitido o el lazo social urdido por la propia transmisión?

Consideramos que el lazo social urdido por la transmisión en el marco familiar, es central para la construcción de las identidades políticas y subjetivas

El camino de Alejo: del silencio a la transmisión del legado

¿Qué preguntas realizan las nuevas generaciones a sus padres militantes? Las preguntas remiten a vincular el espacio familiar con el público con el fin de poner en cuestión las relaciones de la vida privada y las diferentes opciones políticas.

Tal como lo sostiene María Moreno(2004), en referencia a la relación entre Rodolfo Walsh y su hija, una duda recorre los lazos familiares y es si los hijos pagan las elecciones políticas de sus padres o si son sus herederos.

Son interrogantes perturbadores porque refieren al orden de los sentimientos, la desintegración de los lazos privados, la vida cotidiana. Son preguntas que refieren y revisan las subjetividades y las identidades políticas. Preguntas que interpelan no solo a la generación de militantes sino a la sociedad argentina.

Alejo supo de la detención de su padre cuando era un niño, a partir de los comentarios que le hacen sus compañeros de clase. Llegaron entonces las primeras preguntas que tuvieron a su madre como destinatario. Alejo lo recuerda muy bien.

“Si tu padre no luchaba no podrías comer chocolates, no habría plazas, ni podrías salir a jugar.” De este modo, la madre de Alejo construyó una primera explicación que intentaba explicar la prisión y vincularla con la lucha social y política.

Es un relato político que apela al mito, combinando en el lenguaje *pequeños trozos de verdad*, que permiten inscribir un relato posible de ser re-transmitido. Mientras desde el presente, Alejo hace memoria, valora ese relato. Lo prefiere. Antes que el silencio o la mentira.

“¿Por que se puede estar preso sino por haber cometido un delito?. Yo les decía a mis amigos que mi viejo había estado preso porque robaba autos. El auto que teníamos, lo había robado. Siempre mi viejo, robaba autos”

A medida que el tiempo pasa y la explicación mítica no alcanza, aparece otro discurso. Lo construye Alejo para enfrentarse a sus pares. Ante el silencio de sus

padres, ante la imposibilidad de apelar a la política, justifica la prisión de su padre a través del recurso de la criminalidad. “*Robaba autos*”. Estamos en la Argentina de los 90, cuando los indultos consagran la impunidad y clausuran la memoria. El silencio de Graciela Downes se correspondía con el silencio social. Por entonces Alejo prácticamente no tenía relación con su padre. Los silencios de Horacio Romero hablaban también de la crisis del lazo filial.

Un vez finalizado sus estudios primarios, Alejo toma una decisión: ingresar a la Fuerza Área tal como lo había hecho Romero en su juventud. Replicando esta decisión, Alejo volvía sobre la figura paterna y al mismo tiempo provocaba la reacción de su madre. Para disuadirlo, Graciela Downes comienza a relatar el rol de las fuerzas armadas durante la represión desatada en la última dictadura militar. Inmediatamente la crónica de la madre se instala en la referencia más cercana: Horacio Romero, el padre de Alejo, había sido secuestrado y torturado por los militares. Ese relato del pasado refiere por primera vez la existencia de un legado político que Alejo no debe traicionar. Queda habilitado entonces un relato pendiente: el de las opciones militantes de Horacio Romero y de Graciela Downes.

Poco después, el proyecto de investigación y el marco escolar, legitiman nuevos interrogantes y abren nuevas puertas, iniciando un camino que ya no tendrá retorno pero estará atravesado por contradicciones, miedos y contramarchas. Los tres protagonistas se enfrentan no sólo a los dilemas irresueltos de su vínculo familiar, sino a las significaciones que sus historias ganan al instalarse en el espacio público de una comunidad como la de Ramallo.

Cuando el trabajo sistemático de investigación avanza, el aporte de la madre es fundamental. Es ella quién aporta los datos más sustanciales para el proyecto. Refiere sus relatos al ámbito local, a determinados acontecimientos políticos y sociales y a la nominación de determinadas personas vinculadas al modo de organización de los grupos armados en el ámbito local.

Graciela, nunca antes había hablado de estos temas con Alejo, pero las preguntas y comentarios que realizaba a partir de los avances alcanzados en la investigación, la complicidad denotada en el proceso de descubrimiento de “las verdades” de la

historia familiar y local, llevan naturalmente a otra historia por conocer y contar : la de su propia militancia en los años 70.

Sin embargo, lejos de ser lineal, este proceso estuvo signado por las resistencias de Graciela. Ante la pregunta de Alejo, Graciela se ve “obligada” a testimoniar. A hablar de aquello que había silenciado para protegerse de la estigmatización y la condena social. *“Quién sos vos para obligarme a hablar de mi historia con mi hijo”*. De este modo Graciela me interpeló cuando el proyecto comenzaba a avanzar e inquietar.

Graciela Downes, militaba en el Frente de Trabajadores Revolucionarios. *“No éramos muchos los jóvenes que estábamos. Ramallo era muy chiquito. Lo que pasa es que acá, como éramos pocos, todos nos conocíamos, y todos sabíamos en que andaba cada uno”*.

Antes del golpe del 24 de marzo, Graciela, con un embarazo de cuatro meses, huye a San Nicolás y se aloja en casa de familiares. Allí un grupo de tareas realiza un allanamiento donde es brutalmente golpeada. Graciela pierde su embarazo. Poco antes, tras el nacimiento de su primera hija, había decidido abandonar la militancia. Estos datos de la historia de Graciela cobran importancia en el marco del relato que le transmite a Alejo. De hecho, en una primera instancia, sólo pudo remitirse a su militancia vinculándola con ese episodio. *“Esos tipos me sacaron un hijo”*. Así comienza el relato que Alejo recuerda. Con esta primera referencia a la violencia, comienza a desandar su militancia. La maternidad aparece como el acontecimiento que funda y habilita el reconocimiento de su historia. La relación filial carga de significado y sentido su relato sobre el pasado.

El marco familiar de transmisión se ve alterado por la enfermedad terminal de la madre. Los relatos ahora, adquieren otro valor. Como afirma Pollak, se trata de querer sobrevivir para testimoniar y dejar una herencia. Las resistencias desaparecen. Las respuestas “obligadas” se transforman en voluntad de legar el sueño que la impulsó a militar casi a la misma edad que ahora tenía su hijo.

Alejo percibe ese cambio. *“Eran verdaderos monólogos, yo no quería interrumpirla”*. Alejo escucha. Cada vez más el relato de Graciela remite a un “nosotros” que no remite a la historia colectiva sino a la relación filial.

Con su actitud Alejo no sólo creaba las condiciones para que el relato de su madre fluyera sin censuras. También procuraba protegerla de ese pasado, de su historia. Es el hijo quien intenta proteger a la madre de su verdad. Del dolor producido por la reminiscencia de cada acontecimiento vivido. Que vuelve en la instancia del relato. Un dolor que ya se adivinaba en la entrevista que Graciela había concedido a los compañeros de Alejo .

“Yo hacía difusión, preparaba volantes. Ante una huelga o una protesta,, preparábamos un diario, que hacíamos nosotros, los repartíamos entre los trabajadores, para hacerlos tomar conciencia de la situación. Yo nunca estuve comprometida con la parte armada, porque siempre detrás de un frente como el nuestro, había una organización armada. Yo nunca entendí, si bien me lo explicaron, que la revolución se hace con sangre y demás. Nunca entendí el derramamiento de sangre, porque mi base es cristiana católica y el concepto de no matarás lo tengo muy arraigado y yo tenía muchas discusiones con compañeros míos.

(...)

¿Se arrepiente?

No, nunca me gusta arrepentirme. Trato siempre de sacar lo positivo. Me duele porque yo tuve muchos sueños, muchas ilusiones, fuimos demasiado idealistas por ahí, creíamos que íbamos a cambiar el mundo. Pero no, no me arrepiento. No es un tema que me guste mucho contestar, qué distinta hubiera sido mi vida, si me hubiera quedado cómoda.”

Cuándo la enfermedad avanza, el relato de Graciela se enmarca en un clima de cotidianidad, de relaciones afectivas en donde los silencios, los resquebrajamientos, las interrupciones son complementadas por el trabajo de la nueva generación. En el proceso de transmisión Alejo no deja espacio sin resignificar y comienza desde allí a afirmar su propia identidad. En este sentido es trascendente el episodio que Alejo relata pocos días después de la muerte de su madre. *“Cuándo le fui a llevar el libro que hicimos al hospital, mi vieja me preguntaba reiteradamente si habíamos puesto que ella no se arrepentía de nada”* . Ese era el legado de Graciela.

“La historia de mi viejo la sigo construyendo”

El camino que simultáneamente recorrió Alejo con su padre, estuvo fuertemente signado por el juego de lo público y lo privado. Alejo comenzó a encontrarse con su padre y a preguntar sobre tópicos vinculados con su militancia, con el episodio de Fiplasto y con la organización de los grupos armados en Ramallo. En esa instancia de padre-hijo, Romero comenzó a hablar de su historia y aportó datos significativos para el proyecto de investigación en curso.

Sin embargo, cuando el relato sobre su militancia política trascendía este vínculo, los silencios y los olvidos eran preponderantes. Así lo corrobora la entrevista que un grupo de alumnos –Alejo no estuvo presente- le realizaron a Romero durante el trabajo de investigación:

“ - ¿Y qué sabe de lo de Fiplasto?

¿Que sé? ¿Qué decís vos?

- ¿Qué fue para usted?

Fue un grupo del E.R.P.

- ¿Trabajaba acá el E.R.P.?

Estaba en Ramallo y en Villa.

- ¿Y usted no estaba en el E.R.P.?

No.

- ¿Y cómo funcionaba el E.R.P.?

(no contesta) .

- ¿Tenía conexión con todo el país?

Sí. Se dividían en células. Estaban las de propagandas, etc.

- ¿Y usted en que estaba?

Yo, no me acuerdo.”

En la entrevista, aparecen los miedos claramente vinculados con las interpretaciones y resignificaciones que los “otros” y particularmente sus pares generacionales, pudieran realizar:

“Sabes lo que pasa, no se puede muchas veces decir ciertas cosas porque desgraciadamente Ramallo es chiquito. A pesar de que pasaron muchos años, vos no podes en Ramallo tocar ciertos temas. Por empezar que la gente grande no esta

preparada y la gente joven no sé, no estoy muy seguro. Entonces sería como revolver algo que no, que está ahí y que lo veo muy conveniente.

Podría haber reacciones adversas, habladurías. No cosas concretas, porque no se animan”

Lo no dicho, se vincula con las versiones públicas consagradas y legitimadas de los hechos, con los potenciales oyentes y lectores. (Da Silva Catela, 2000).

Sin embargo, este límite entre lo decible y lo no dicho está en permanente desplazamiento. “*La historia de mi viejo la sigo construyendo*”, afirma Alejo cuando revisa el proceso que concluyó y que al mismo tiempo se abrió, con la publicación del libro.

La memoria familiar y la construcción de identidades políticas

En las sociedades que han vivido bajo regímenes totalitarios, la reivindicación de la memoria, el derecho a hablar y a reconstruir el pasado individual y colectivo cumple la función esclarecedora de devolverles a los sujetos y a los acontecimientos la identidad y la historicidad negadas por los silencios, el estereotipo estigmatizante y el olvido impuesto.

Los testimonios buscan la transmisión y el reconocimiento como parte de la construcción de un lazo social-familiar: se constituyen en un trabajo de identificación biográfica entre quienes interrogan y quienes relatan.

Sobre el tipo de interrogantes que los hijos realizan a sus padres, Amado (2004) sostiene que esa necesidad de “volver al origen” conlleva a los hijos a interrogantes que someten a entredichos sobre la legalidad del nombre, la garantía de una filiación o la legitimación obediente de una herencia. Un proceso que tiene como objetivo la construcción de una identidad y la defensa de esa identidad. Que construye una relación filial sustentada en lo político. Un vínculo signado por el conflicto, no solo de las memorias que se transmiten, sino de la identidad subjetiva y política.

La reconstrucción simbólica de la filiación se remite en el relato de Alejo, a dos cuestiones centrales: el segundo nombre y la similitud física.

Horacio, su segundo nombre está asociado a una genealogía que lo precede y lo nombra. Desde otros tiempos se trae el nombre y se lo hereda. Pero esta genealogía

repetitiva debe ser quebrada para permitir la construcción de la identidad política: a pesar del segundo nombre y de los rasgos físicos que afirman una relación filial, Alejo subraya las diferencias:

“Basta con hablar con él o conmigo para darte cuenta que somos diferentes”.

En este proceso de resignificación del pasado, la mirada sobre la militancia armada es contradictoria. Por un lado, aparece el sentido de responsabilidad de quiénes militaban hacia su propia familia:

“Cuando se inicia en el ERP- afirma Alejo recordando la historia de Romero- fue su primer acto de irresponsabilidad. Tenía dos hijas chiquitas, su mujer. Si te casaste y tenés hijos, ponéte a trabajar y cría a tus hijos”

La militancia y la familia, para estas nuevas generaciones, aparecen como dos caminos alternativos y diferentes. Principalmente porque la militancia de los padres convirtió al ámbito familiar en un espacio político:

“ En el proyecto y en el libro terminaron hablando de toda mi familia. De mi madre, mi padre. Mi hermana. El hermano que no nació”

La familia ya no remite a la idea de familia biológica solamente, sino que es una familia cargada de significaciones políticas.

Asimismo, rescata el uso de las armas tanto en el pasado como en el presente, como un método de lucha, pero contradictoriamente, no acepta sus previsibles consecuencias: lo que denomina “la muerte de inocentes.”

Cuando Alejo piensa en su propia militancia política, refiere a la lucha social, enmarcada en “el interés por el otro”, no por un proyecto colectivo de transformación sino por un proyecto personal que se refleja en el ámbito local.

En el relato de Alejo, encontramos una permanente alusión a lo local como el ámbito que refiere a los afectos, a los lazos familiares, al mundo conocido y que te reconoce y te identifica, donde confluyen y se confunden las referencias políticas y personales. El espacio local es usado como marco de referencia para la construcción de la memoria familiar y la identidad política. Quizás, sea una forma de hacer diferente su memoria en relación a las memorias nacionales sobre el pasado más reciente en nuestro país.

Las memorias son rara vez, unilaterales. Confrontan. A veces, al interior del sujeto, que esta habitado por memorias plurales o que se enfrenta con su propia memoria. Desde la enfermedad y muerte de la madre, el sentido de la política y las luchas ideológicas para Alejo, desaparecieron. La época actual está impregnada por un *“sin sentido de la política”* porque *“muerto los ideólogos, muerta la política”*.

Consideraciones finales

En el marco de las investigaciones realizadas por este grupo de jóvenes de Ramallo, el contexto social y familiar en el que se construye ese relato y contra-relato del pasado puede ser caracterizado por ser un marco en el cual se privilegió la transmisión por sobre los silencios. Sin adentrarnos con profundidad en este trabajo, en el marco social – local de la producción de estos relatos, podemos considerar que este marco favoreció la narrativa de la memoria familiar y local.

Los debates a partir del vigésimo aniversario del golpe, los juicios internacionales que tenían a las voces de militares “arrepentidos” como nuevas pruebas condenatorias, los “juicios por la verdad” desarrollados en nuestro país, el surgimiento HIJOS que instalan nuevas preguntas al pasado, el surgimientos de espacios institucionalizados que refieren al tema de la “memoria” y la voluntad política desde el estado de referir a la militancia setentista, generan un contexto que habilita el surgimiento de nuevos testimonios vinculados a la militancia en las organizaciones armadas.

Sin embargo, en los ámbitos locales imperan los silencios sobre la militancia armada. Es muy significativa y constitutiva la mirada estigmatizante de la sociedad para quiénes han militado en diferentes organizaciones revolucionarias.

En este contexto la posibilidad de transmisión de ese pasado esta muy vinculada a la necesidad de que nuevas generaciones, lo suficientemente alejada de los hechos ocurridos, pueden cargar de significado a ese pasado en la producción de nuevos relatos.

En el marco de las relaciones familiares, podemos considerar algunos aspectos. Por un lado, el peso significativo de la herencia, en el caso analizado un claro legado político definido por cuestiones que parecieran no entrar en los marcos de referencias clásicos de la construcción de la identidad política, pero que creemos, son constitutivos de ellas.

Las identidades políticas también se construyen en el marco de las relaciones familiares. Los lazos familiares son atravesados por distintas estrategias vinculadas a la construcción y transmisión de la memoria política y familiar que resignifica y reconstruye las identidades políticas

Con respecto al proceso de construcción de identidades políticas en el seno familiar, se utilizan diversas estrategias que vinculan lo afectivo, la subjetividad y la memoria familiar, generando nuevos marcos referenciales.

Estas nuevas generaciones que se aproximan al conocimiento del pasado reciente de nuestro país, sobre todo, los referidos a los acontecimientos ocurridos en pequeñas localidades entienden que son herederos de un “deber”, vinculado a la posibilidad de transmitir al resto de la sociedad lo que el terrorismo de estado destruyó perpetuó y generó en es espacio tanto privado como público.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Amado, Ana y Domínguez Nora (comp.); *"Lazos de familia"*. Edit. Paidós. Bs.As.2004
- Amado, Ana; *"Voces de entrecasa. Cuerpos, generaciones, familia y resistencia en el neo-melodrama latinoamericano de los 90 "*. MIMEO
- Nora , Pierre; *"Les lieux de la mémoire"*. Ediciones Gallimard. Paris.1992
- Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabet; *"Luchas locales, comunidades e identidades"*. Colección Memorias de la Represión. Siglo XXI Editores.2003
- Halbwachs, Maurice; *"Los marcos sociales de la memoria"*. Edit. Anthropos.2004
- -----; *"On Collective memory"*. University of Chicago Press.1992.
- Bal, Mieke; "Introduction" en Bal,M. Crewew,J. y Spitzer,L; *"Acts of memory.Cultural recall in the present"*. Dermouth College,Londres.1999
- Huysen, Andreas; *"En busca del futuro perdido: cultura y memoria en los tiempos de la globalización"*. FCE. México 2002
- Tzvetan Todorov; *"Los abusos de la Memoria."* Edit. Paidós. Barcelona. 2000
- Yerushalmi,Yoseif; *" Usos del Olvido"*. Ediciones Nueva Visión. Bs.As.1989
- Pollak, Michael; *"Memoria, olvido, silencio"*. Revista de Estudios históricos. Rio de Janeiro,Vol.2. N°3.1989
- Pollak, Michael y Heinich, Natalie; *"El testimonio"*. Actes de recherche en ciencias socailes N°62/63.Junio 1986
- Jelin, Elizabeth; *"Los trabajos de la Memoria"*. Colección "Memorias de la Represión". S.XXI Editores.2002
- *"Ramallo, 1974-1976. Una aproximación histórica"*. Comisión provincial por la Memoria. La Plata.2004
- Da Silva Catela,Ludmila ; *"Conocer el silencio.Cuestiones metodológicas en entrevistas con familiares de desaparecidos, ex presas políticas y sobrevivientes del Holocausto"*. Mimeo
- Ricoeur Paul; *"La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido"*. Edit. Arrecife.1999.

- Middleton, David y Edwards, Derek (comp.); *"Memoria compartida"*. Madrid.1992
- Candau, Joel; *"Memoria e Identidad"*. Ediciones del Sol. Bs.As.1998
- Hassoun; Jaques: *"Los contrabandistas de la memoria"*. Ediciones La Flor. Bs.As. 1996.
- Portelli, Alessandro; "Lo que hace diferente a la historia oral" en La historia oral, W.Moss,A.Portelli,R.Fraser y otros.CEAL.BS.As.1991
- Braidoti, Rosi; " *Sujetos Nómades* ". Editorial Paidos , Bs.As. 2002
- De Lauretis, Teresa; *"La tecnología del género"* en Mora. Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer. Nº 2. Noviembre 1996. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Guelerman, Sergio (comp.); *"Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio"*. Editorial Norma. Bs.As.2001